

Los registros antiguos de El Puig d'Alcoi a la luz de la documentación reciente

IGNASI GRAU MIRA *; ANDRÉS BEDMAR VIDAL **; EMILIO CORTELL PÉREZ ***; ANTONIO CORTÉS SAMPER ***

El siguiente trabajo tiene como objetivo revisar las colecciones de materiales de las excavaciones de F. Rubio durante los años 80 en el poblado ibérico de El Puig d'Alcoi. Gracias a las recientes excavaciones desarrolladas entre 2004 y 2012 hemos podido recomponer una amplia secuencia estratigráfica que muestra la ocupación del hábitat entre los siglos VII y IV a.C. Los repertorios de las excavaciones de Rubio se adscriben a las fases reconocidas y completan la documentación reciente.

Palabras clave: Época Ibérica. Contestania. Poblado fortificado. Cerámica ibérica. Secuencia estratigráfica.

El següent treball té com a objectiu revisar les col·leccions de materials de les excavacions de F. Rubio durant els anys 80 en el poblat ibèric del Puig d'Alcoi. Gràcies a les recents excavacions desenvolupades entre 2004 i 2012 hem pogut recompondre una àmplia seqüència estratigràfica que mostra l'ocupació de l'hàbitat entre els segles VII i IV a. de C. Els repertoris de les excavacions de Rubio s'adscriuen a les fases reconegudes i completen la documentació recent.

Paraules clau: Època Ibèrica. Contestania. Poblado fortificat. Ceràmica ibèrica. Seqüència estratigràfica.

The old archaeological record of El Puig d'Alcoi in the light of recent documentation

This paper aims to review the material record recovered during the excavations carried out by F. Rubio during the 1980s in the Iberian settlement of El Puig d'Alcoi. Thanks to the recent excavations carried out between 2004 and 2012, we have been able to recompose a wide stratigraphic sequence that shows the occupation between the 7th and 4th cents. BC. Material record from excavations of Rubio is ascribed to the recognized phases and completes the recent documentation.

Key words: Iberian Iron Age. Contestania. Fortress. Iberian pottery. Stratigraphic sequence.

1. INTRODUCCIÓN

El poblado ibérico de El Puig d'Alcoi está situado en el extremo noreste de la zona conocida como La Canal d'Alcoi, sinclinal alargado en dirección NE-SO delimitado por las sierras de El Carrascal de la Font Roja, al norte, la Carrasqueta, al sur y Els Plans, al este, abriéndose únicamente al oeste hacia la Foia de Castalla. El sitio arqueológico se alza sobre un cerro de 888 m.s.n.m. cortado por los barrancos de la Batalla y les Florències, y ocupa un área aproximada de 1,5 hectáreas, con un único acceso por la parte sudoeste flanqueado por una sólida fortificación compuesta por un torreón de cierre del corredor de acceso. La localización estratégica en altura del poblado, en cuanto a control de unas tierras óptimas para la agricultura y del importante corredor natural que une las comarcas de L'Alcoià y El Comtat con la del Camp d'Alacant, la Foia de Castalla y el valle del Vi-

nalopó (fig. 1), contribuyó a hacer de este enclave uno de los más importantes de la zona central de la Contestania ibérica en el siglo IV a.C., aunque remonta sus orígenes al periodo Orientalizante o Hierro I (Grau y Segura, e.p.).

De ese modo, El Puig d'Alcoi se erige como el *oppidum* o poblado fortificado que controla el territorio ibérico que se extendió por La Canal d'Alcoi. En ese sentido, el espacio político presidido por El Puig ejemplifica un modelo territorial basado en fortalezas que dominan espacios territoriales exclusivos, instalados en cada una de las unidades paisajísticas de los valles de L'Alcoià y El Comtat y siguiendo un esquema reticular de unidades políticas yuxtapuestas (Grau Mira, 2002). Con la finalidad de reconocer en detalle las modalidades de implantación, los ritmos y tiempos del poblado, la morfología del asentamiento y su paisaje, acompañadas de las lecturas en clave social y política, emprendimos un proyecto en el año 2004 en cuyo marco se inserta el presente trabajo¹. Sin embargo, las actuaciones y el conocimiento del poblado de El Puig cuentan con una larga tradición de estudios que sucintamente detallamos.

La existencia de un yacimiento arqueológico en el cerro de El Puig es conocida al menos desde finales del siglo XIX

* Universitat d'Alacant

** MARQ-Museu Arqueològic Provincial d'Alacant

*** Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo d'Alcoi

Recibido: 15-10-2012. Aceptado: 08-11-2012.

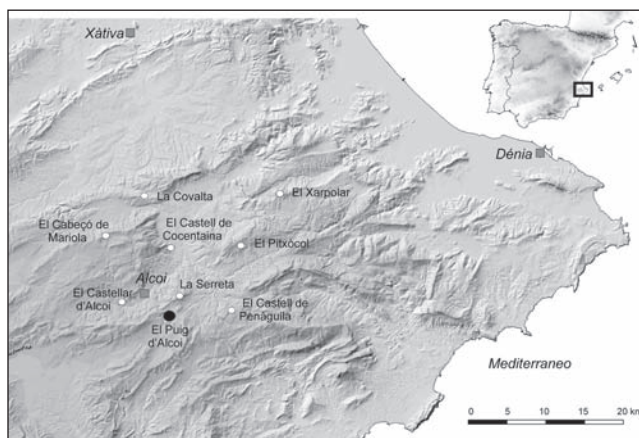


Figura 1. El área central de la Contestania Ibérica con los principales asentamientos contemporáneos a El Puig d'Alcoi.

(Llorente, 1889). Antes de la realización de excavaciones sistemáticas, Camilo Visedo Moltó (1936; 1959) primero y Vicente Pascual después (1952), escribieron sobre el poblado teniendo como única información la recopilada en numerosas visitas y escasas catas realizadas. Las dos ideas principales que se extraen de sus escritos son que en el yacimiento aparecen representadas las culturas del bronce y la ibérica, y que el sitio está muy removido desde antiguo; estas ideas, como veremos, calarán profundamente en la literatura arqueológica posterior. Pascual dará una primera cronología para la fase ibérica, atendiendo principalmente a la cerámica de importación que se recoge en superficie, entre los siglos IV y III a.C. (Grau y Segura, e.p.).

Posteriormente se inaugurará una nueva etapa en la que se van a emprender excavaciones en la zona de la corona, en 1959 y 1964, gracias a la colaboración y financiación conseguida por Miquel Tarradell, y aunque las memorias de las mismas quedan inéditas, algunos aspectos de éstas serán publicados por Tarradell (1969) y Llobregat (1972), entre otros. Ya en la década de 1980 Federico Rubio realizará seis campañas de excavación, tanto en la corona como en la ladera oriental del cerro. Rubio creyó identificar un estrato estéril que marcaba un hiato cronológico muy amplio entre el asentamiento del bronce y el ibérico; esta idea la reforzaba el hecho de que el registro material no contenía, a su parecer, formas que abarcaran el periodo entre los siglos X y finales del V a.C. (Rubio, 1985)

Poco después Amparo Barrachina (1987) estudiará los materiales de la Edad del Bronce, proponiendo para este momento una cronología avanzada dentro del Bronce Final. Con el largo periodo de desocupación que ambos investigadores proponían, parecía desvanecerse la perspectiva de que El Puig contribuyera a entender el proceso de formación de la cultura ibérica en las comarcas septentrionales de la provincia de Alicante, objetivo que había estado ligado desde antiguo a la investigación del yacimiento.

No obstante, una década después se abre una nueva etapa en la investigación con la revisión de la gran cantidad de materiales exhumados desde 1982 a 1989, junto con los más

antiguos, que cambiarán la visión tradicional que se había fijado en la literatura científica del momento. Estos trabajos de revisión vinieron impulsados en parte por la necesidad de conocer el registro material exhumado por Rubio del que apenas se tenía información al haberse publicado sólo los resultados de la primera campaña de excavación (Rubio, 1985 y 1986). Los resultados de estos trabajos (García y Grau, 1997; Espí y Moltó, 1997; Barrachina y Moltó, 2000; Grau, 2002) sugieren una presencia de población continuada en El Puig desde el Bronce Final hasta el Ibérico Pleno, como ya habían intuido Martí y Mata (1992), siguiendo el patrón que se había reconocido para el resto de yacimientos valencianos (Bonet y Mata, 2001).

Este vuelco en las investigaciones, que volvía a poner a El Puig en primera línea para entender el proceso de formación de la cultura ibérica en las comarcas del interior de la Contestania, hacía conveniente la contextualización de los materiales de cronología previa al Ibérico pleno con nuevas intervenciones arqueológicas; esta circunstancia, junto con la necesidad de una intervención en el torreón para su documentación, preservación y puesta en valor, propiciaron la puesta en marcha de la última fase de intervenciones realizadas en colaboración entre la Universidad de Alicante y el Museu Arqueològic Camil Visedo d'Alcoi, que comenzaron en 2004 y se han extendido hasta 2012. Durante las nueve campañas se ha intervenido en el torreón, la zona de la corona, y el sector denominado 11 Fb, no sólo excavando, sino también, y por primera vez en la historia del yacimiento, consolidando estructuras para su conservación y puesta en valor. Si decíamos anteriormente que los trabajos de revisión del registro material habían dado un vuelco a la investigación, los resultados de esta última fase de excavaciones modifican sustancialmente todas las interpretaciones anteriores al sugerir el inicio de la ocupación de El Puig en época Orientalizante, en el tránsito de los siglos VIII al VII a.C. o inicios de esta segunda centuria, y no en la Edad del Bronce, como había estado asentado en la tradición arqueológica durante casi un siglo (Grau y Segura, e.p.).

Esta revisión cronológica y del inicio de la secuencia en el poblado hacía aconsejable revisar los materiales procedentes de las campañas anteriores a la última etapa de excavaciones, especialmente en el sector 11 Fb, donde se había localizado una secuencia estratigráfica de más de 190 cm en la que se habían registrado sus materiales en sus respectivas profundidades de aparición, por capas artificiales. Además, nuestros propios trabajos se desarrollaron, en buena parte, en el área adyacente al sondeo de Rubio en 11 Fb. De ese modo, contamos con una secuencia estratigráfica con la que analizar los materiales aparecidos. El siguiente trabajo tiene como objetivo revisar las colecciones de materiales de las excavaciones de Rubio en el sector 11Fb a la luz de la secuencia que podemos recomponer por los recientes trabajos y constatar, pues, que la reciente asignación cronológica de nuestras fases, y en especial el inicio de la ocupación, se corresponde con la realidad material de este sector.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL SECTOR 11 Fb: LAS CAPAS DE RUBIO EN LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

El sector 11Fb se sitúa en la parte central del asentamiento y en su extremo norte (fig. 2). La topografía de la zona en este sector de El Puig muestra un resalte rocoso que desciende en dirección norte hasta el extremo de la meseta que conforma la base natural. Estos afloramientos rocosos independizan el sector y lo separan del espacio cercano. La irregularidad del terreno requirió el acondicionamiento del espacio mediante una serie de plataformas de abanqueamiento paralelas que articulan todo el sector. Estas plataformas favorecieron un potente proceso de colmatación y como consecuencia contuvieron un potente paquete estratigráfico de más de dos metros como se demostró en las excavaciones realizadas principalmente entre los años 1988 y 1989.

Estas antiguas excavaciones habían proporcionado un importante lote de materiales agrupados por niveles de aparición, siguiendo un método de excavación por capas artifi-

ciales en el que se apreciaba una marcada antigüedad en los rasgos de la cultura material a medida que se profundizaba. La única documentación disponible de este sondeo eran algunas fotografías en las que se observan los principales hallazgos de cada nivel artificial. En los perfiles de la cata de los años '80 se observaba, a pesar del deterioro causado por el efecto de la exposición a la intemperie durante dos décadas, la sucesión de diferentes niveles y construcciones en una profundidad de aproximadamente dos metros.

A la luz de estas evidencias, escogimos el sector 11 Fb para una excavación en profundidad en el que primarían la identificación de las superposiciones de unidades estratigráficas sobre la lectura de la organización del espacio en un amplio sector abierto. Se procedió a excavar en torno al antiguo sondeo mediante sucesivas ampliaciones que en un principio cubrieron una banda al norte (campaña de 2005), después una banda al este (campaña de 2006), una ampliación al este y al sur (campaña de 2007) y un cuadro al noroeste (campañas de 2009, 2011 y 2012). Estas sucesivas bandas bordean el sondeo antiguo hasta constituir un rectángulo aproximado de 15 x 20 m (fig. 3).

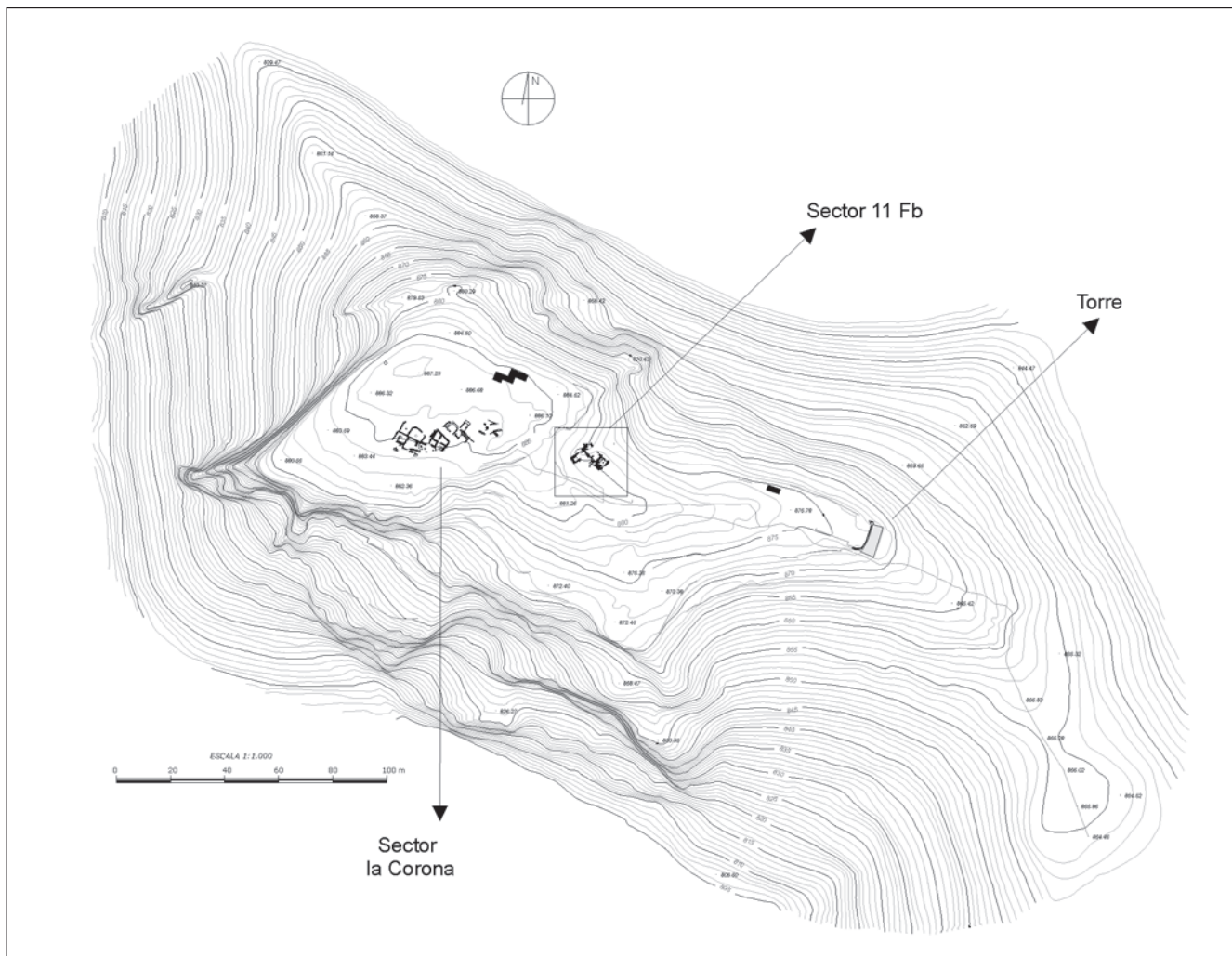


Figura 2. Plano de El Puig d'Alcoi con los principales sectores excavados.



Figura 3. Plano del sector 11FB con sombreado la excavación de Rubio y las estructuras descubiertas en las recientes excavaciones.

Uno de los principales aportes de estas excavaciones es que en la actualidad disponemos de un esquema de la secuencia estratigráfica del sector con la que reinterpretar los hallazgos recuperados en las excavaciones de Rubio en 1988-89 en el cuadro 11 Fb que ahora pueden ser estudiados a partir de su inserción en una estratigrafía real y no artificial. Ese es el principal objetivo de este artículo. A continuación se distribuyen las capas de las excavaciones de Rubio en relación con los niveles identificados recientemente para dar sentido a un conjunto de materiales inéditos.

En la excavación de Rubio se siguió una estrategia de niveles artificiales, denominados capas, de un espesor de 10 cm. cada una. El cotejo de la información gráfica y la estratigrafía reconocida en nuestras excavaciones nos ha permitido situar cada una de estas capas en la secuencia del asentamiento y relacionarla con los episodios de construcción/colmatación de cada una de las fases del poblado. En

líneas generales podemos distinguir tres episodios principales en la secuencia a los que asociamos las diferentes capas (fig. 4).

- Capas 1 a 5. Nivel superficial revuelto. Se trata de un grueso nivel superficial en buena parte debido a la pendiente del terreno, pues para regularizar la superficie en un plano horizontal para las capas artificiales había que rebajar desigualmente en cada extremo del cuadro. Mientras en el límite oeste se excavaban 40 centímetros, en el extremo este la línea horizontal estaba a ras de superficie.
- Capas 6 a 9. Fase I. Ocupación y abandono de la ocupación del s. IV a.C.
- Capas 10 a 14. Fase II. Ocupación y colmatación de la ocupación de mediados del s. V a inicios del s. IV a.C.
- Capas 14 a 19. Fase III. Niveles de regularización con materiales de los siglos VII a mediados del s. V a.C.

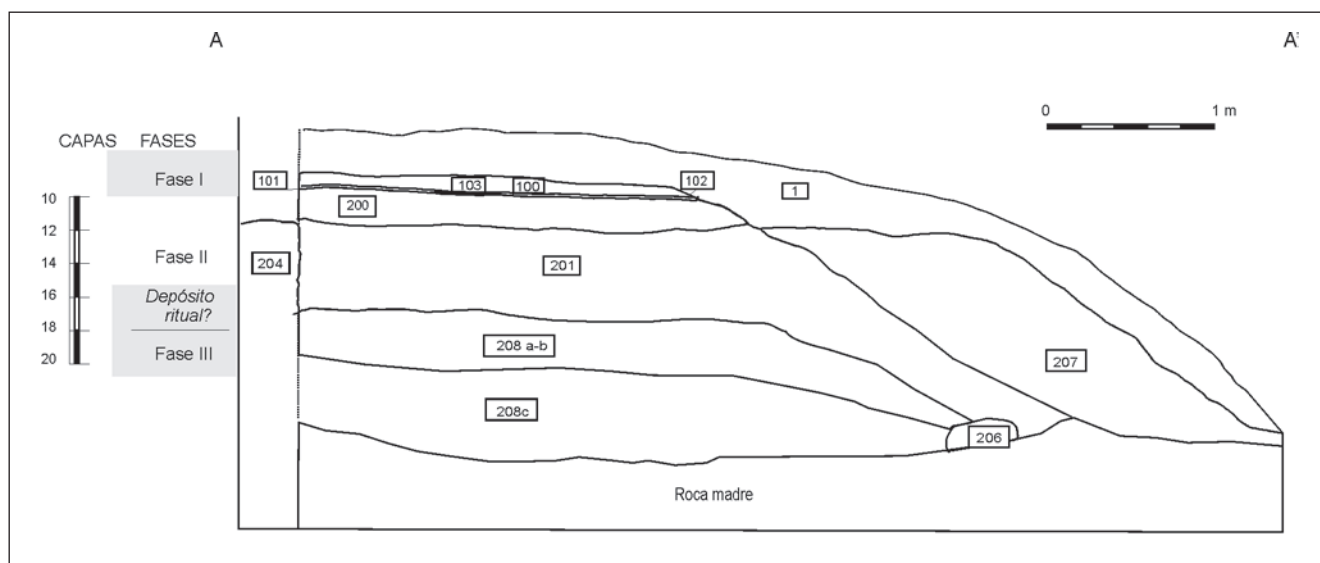


Figura 4. Sección de las recientes excavaciones y asociación de las capas artificiales de la excavación de F. Rubio

En esta fase se documenta un depósito singular que asociamos a la fundación de la vivienda de la fase II, a mediados del s. V a.C.

Detallamos a continuación las características de estas unidades estratigráficas y sus materiales.

3. FASE I (CAPAS 6-9). USO Y COLMATACIÓN DEL DEPARTAMENTO 100 Y SUS MATERIALES

Los niveles 1 al 5 detectados en la excavación de 1989 corresponden como ya ha sido dicho, a un estrato superficial de profundidad variable. Pues mientras en el extremo oeste del corte tenía 50 cm de potencia, en el extremo este, debido al buzamiento del terreno, apenas poseía 10 cm. Únicamente el nivel 6 cubría la totalidad del cuadro, debido al enrasamiento artificial de la cata.

Los niveles 6 a 9 corresponden a una fase reconocible en nuestras excavaciones por las UEs 100, 101 y 102 y que configuran un nivel de construcción, ocupación y colmatación de un departamento, el ámbito 100, datado en el s. IV a.C. (fig. 5).

El primer estrato es la UE 100, una capa de tierra de coloración gris clara, apelmazada y con material escaso. Parece un estrato de tierra formado por la disgregación y colmatación de los elementos constructivos de la estancia: las paredes del habitáculo y su cubierta con un espesor de 20-30 cm. Por debajo de ese nivel se ha detectado un sedimento oscuro, la UE 102, donde abundan las cenizas y materiales cerámicos y que constituye el nivel de uso de esta estancia. Las piezas aparecen fragmentadas y enteras, algunas con evidencias de impacto térmico, lo que se atribuye a un nivel de destrucción repentino y posiblemente con niveles de incendio. Algunos de los fragmentos recuperados en nuestra

excavación pegan con otros procedentes de las excavaciones de Rubio de las capas 6 a 9, por lo que no hay duda de que nos encontramos con niveles idénticos.

Infrapuesto a este nivel encontramos un piso de tierra apelmazada gris claro, sobre el que aparecen algunos materiales (UE 101), que se distribuye formando un suelo regular por el sector de excavación y especialmente en su proximidad al muro. Sobre este pavimento aparecieron unos lentejones de tierra gris oscura y algunos carbones, con mayor aporte de materiales arqueológicos que se sitúan próximos al muro y sobre todo al sur del corte y sobre una placa rubefactada de arcilla rosada, un hogar que se denomina UE 103. Este hogar está incorporado al nivel de pavimento, quizá constituido por las mismas tierras, que se ha compactado y enrojecido por efecto del calor al que ha sido sometido.

De la conjunción de la información recuperada en nuestra intervención y las anteriores se puede concluir que se trata de un departamento de forma rectangular que se dispone con su lado mayor en el sentido de la pendiente y con el muro posterior ejerciendo de terraza que contiene la ladera. En el centro del habitáculo se identifica un hogar de tierra rubefacta en torno al cual se localizan recipientes cerámicos comunes y de cocina que forma un contexto de uso doméstico. A continuación se detallan los materiales recuperados en las excavaciones de Rubio a los que añadimos los proporcionados por las actuaciones recientes.

Clase A. Cerámica fina

Serie I. Recipientes de transporte y almacenamiento

Tipo I.1. Ánforas

En el departamento 100 encontramos un ejemplar de ánfora representado por un labio engrosado de perfil almen-



Figura 5. Planta con las construcciones de la fase I, arriba, y fotografía de la excavación de Rubio, abajo.

drado (fig. 7, 93/05), perteneciente al grupo A.I.1.1 de Mata y Bonet.

Tipo I.2. Tinajas

Se trata de recipientes profundos que en su mayoría llevan decoración pintada. Su funcionalidad está relacionada con el almacenaje de productos a largo plazo. En el departamento 100 encontramos dos tinajas de tamaño medio, una de las cuales pertenece a un recipiente con resalte en el cuello (fig. 6, 448/89), incluyéndose en el subtipo A.II.1.1 de la tipología de Mata y Bonet. Se trata de un recipiente profundo cuyo resalte podría servir de apoyo para una tapadera; también se ha propuesto que el canalillo que formaría este resalte se cubriría de agua para impedir que los insectos trepen por las paredes del vaso hasta el interior. Presenta una decoración pintada en bandas horizontales y segmentos de círculos. El segundo de los ejemplares pertenece a una tinaja con perfil de tendencia globular (fig. 6, 196/04), perteneciente al subtipo A.I.2 de Mata y Bonet; presenta un arranque de asa y decoración pintada en bandas horizontales, semicírculos, segmentos de círculos y líneas verticales.

Serie II. Recipientes de despensa doméstica

Se trata de recipientes de pequeño y mediano tamaño cuya funcionalidad está relacionada con el almacenamiento de los productos de uso diario para un consumo a corto plazo.

Tipo II.2. Tinajillas

Es uno de los tipos que aparece con más frecuencia en los contextos domésticos y presenta una gran variedad formal. Entre los ejemplares que encontramos en el departamento 100 hay que destacar una tinajilla sin hombro de tendencia globular con base cóncava y decoración pintada en bandas y líneas horizontales (fig. 6, 447/89) perteneciente al subtipo A.II.2.2.1 de Mata y Bonet. Otra de las piezas pertenece a una tinajilla sin hombro, con cuello abocinado con un pequeño baquetón en su parte central; recuerda los vasos "A chardón". Posee decoración pintada con bandas y líneas horizontales (fig. 6, 179/89); se englobaría dentro del subtipo A.II.2.2.2 de Mata y Bonet.

También hay que mencionar la presencia de un fragmento de borde de tinajilla con hombro con decoración en bandas horizontales (fig. 7, 87-1/05) incluida en el subtipo A.II.1.1 de Mata y Bonet; y de un fragmento de borde de tinajilla con decoración en el labio (fig. 7, 87-3/05). Por último señalar la presencia de un fragmento de base cóncava de tinajilla (fig. 7, 90-3/05).

Tipo II.6. Lebes

Son recipientes abiertos con perfil de tendencia globular y labio diferenciado, generalmente no presentan asas. En el Dep. 100 encontramos tres ejemplares. Uno de ellos corresponde a un lebes de pequeño tamaño con labio moldurado, base cóncava y decoración con una franja de segmentos de círculo, bandas horizontales y filetes (fig. 6, 180/89). Otro ejemplar corresponde a un lebes de tamaño grande (fig. 6,

445/89) con base cóncava y decoración en bandas horizontales. Por último, un borde y parte del cuerpo de otro lebes de mediano tamaño que presenta una decoración en bandas horizontales (fig. 6, 441/89). Todos estos ejemplares quedan incluidos en el subtipo A.II.6.2 de Mata y Bonet.

Tipo II.10 Kálathos de cuello estrangulado

El kálathos de cuello estrangulado es un vaso de perfil troncocónico de tendencia cilíndrica y con el borde exvasado, que presenta en el cuello una estrangulación que separa el borde del resto del cuerpo. En el Dep. 100 encontramos un ejemplar (fig. 6, 168/04), correspondiente a subtipo A.II.10.1 de Mata y Bonet, denominado "tarro" y datado genéricamente en época plena.

Serie III. Vajilla de mesa

Tipo III.1. Botella.

En el Dep. 100 encontramos un ejemplar de botella de tendencia globular (fig. 7, 233/89). Se trata de un recipiente profundo y muy cerrado, con el cuello indicado. El tipo de pasta, de tonalidad amarillenta con desgrasante de mica, nos hace pensar que se trate de un ejemplar de importación de origen ebusitano.

Tipo III.4. Caliciforme.

Se trata de una copa de perfil abierto, de tendencia globular y con cuello destacado; entre el cuello y el cuerpo se aprecia una ligera carena (fig. 7, 103/89), se incluye en el subtipo A.III.4.1 de Mata y Bonet.

Tipo III.8. Platos.

Los platos aparecen con frecuencia en el registro cerámico de El Puig. En el Dep. 100 encontramos un plato con borde sin diferenciar con decoración pintada en su labio (fig. 7, 107/89) perteneciente al subtipo III.8.3.2 de Mata y Bonet. Otro ejemplar perteneciente a este tipo no presenta decoración (fig. 7, 89-2/05).

Otro tipo de platos son los que presentan borde recto con el labio engrosado hacia el exterior, imitando la forma Lamb. 22 de los cuencos áticos; correspondiente a este tipo encontramos un borde de cuenco con decoración bícroma (fig. 7, 172/04) y otro que presenta decoración a bandas en el labio (fig. 7, 87-2/05).

También encontramos platos con el borde reentrante tipo pátera, con dos ejemplares, el primero de ellos presenta decoración en bandas horizontales (fig. 7, 87-4/05). El segundo ejemplar no presenta decoración (fig. 7, 89-1/05). Ambos quedan incluidos en el subtipo III.8.2.1 de Mata y Bonet.

Otro tipo de platos presentan el borde exvasado en forma de ala plana. En el Dep. 100 encontramos tres ejemplares: uno (fig. 7, 169/04) con decoración a bandas horizontales; el segundo (fig. 7, 87-5 y 87-6/05) con decoración a base de líneas horizontales. Por último, el más completo de los tres presenta decoración de líneas horizontales y filetes tanto en su cara interna como externa (fig. 7, 109/05). Todos ellos se incluyen en el subtipo III.8.1.1 de Mata y Bonet.

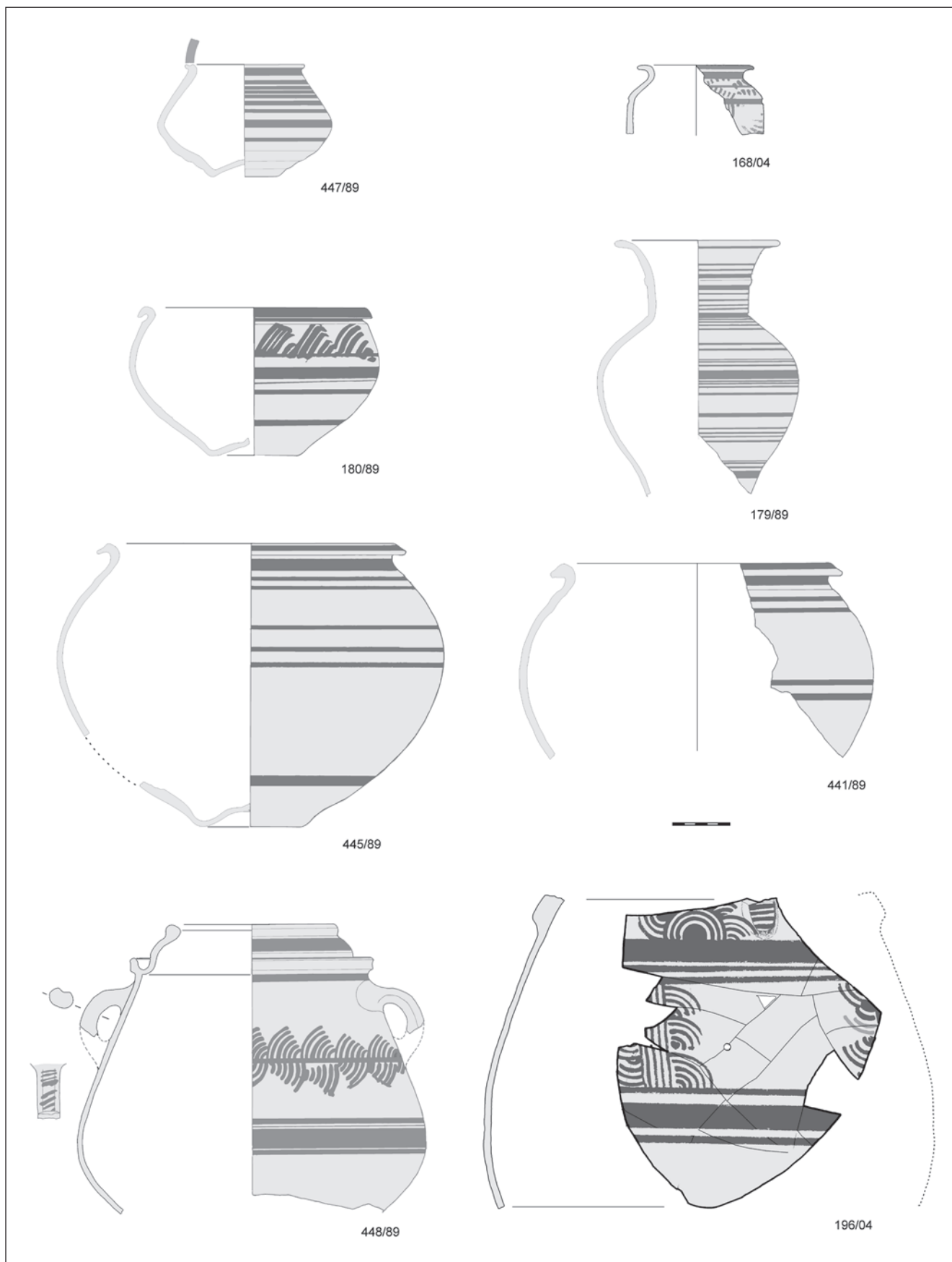


Figura 6. Cerámicas del departamento 100 de la fase I.

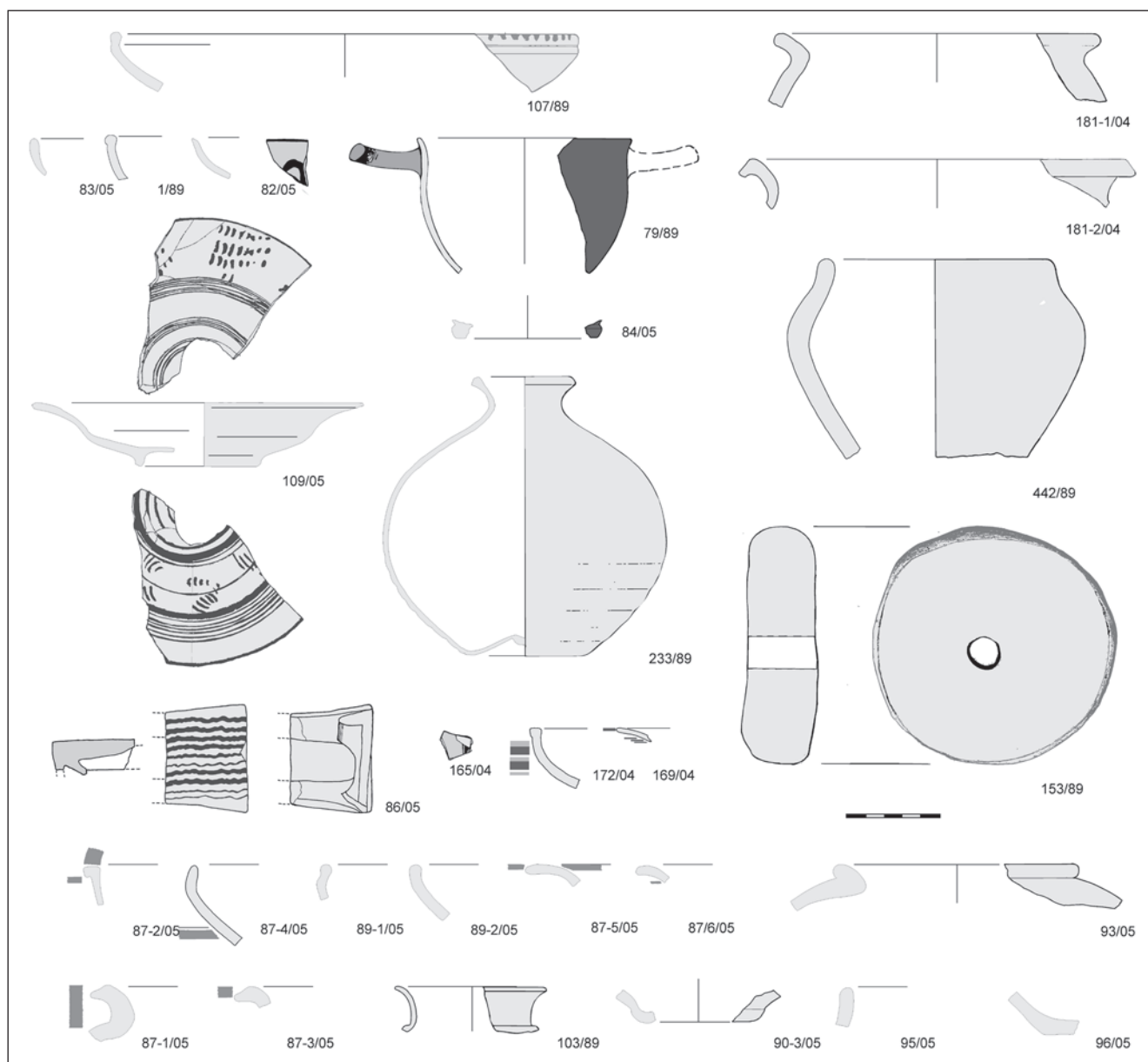


Figura 7. Cerámicas del departamento 100 de la fase I.

Clase B. Cerámica de cocina

La cerámica destinada a la preparación de alimentos tiene unas características formales muy diferentes a las de la cerámica fina. En cuanto a las pastas, tienen una tonalidad gris oscuro con abundantes desgrasantes pétreos para que sus paredes no se agrieten con el sometimiento al calor. No tiene una gran variedad formal pues únicamente encontramos ollas caracterizadas por un perfil de tendencia globular con el borde exvasado y el labio moldurado o liso ligeramente engrosado.

En la el Dep. 100 encontramos dos bordes de ollas a torno de tendencia globular, uno de ellos con el cuello estrecho y el labio moldurado (fig. 7, 181-1/04), y otro con cuello estrecho y labio sencillo (fig. 7, 181-2/04).

Además de estos recipientes de cocina realizados a torno, en El Puig se da una perduración en la utilización de recipientes realizados a mano, de los que encontramos un ejemplar de ollita de forma bitroncocónica y borde de tendencia recta (fig. 7, 442/89), un fragmento de borde (fig. 7, 95/05) y un fragmento de base plana (fig. 7, 96/05).

Cerámica de imitación

Se trata de piezas que imitan a otras procedentes del ámbito extrapeninsular. Principalmente son imitaciones relacionadas con el servicio de mesa de la vajilla fina griega. En el Dep. 100 de El Puig apareció un fragmento de krátera de columnas con decoración en líneas de trazado irregular (fig. 7, 86/05).

Cerámica de importación

En el Dep. 100 aparecen una serie de piezas que pertenecen a importaciones de cerámica ática que formarían la vajilla fina o destacada: un fragmento de borde de pátera de barniz negro (fig. 7, 83/05) que también se identifica con la forma Lamb. 21; otro fragmento de borde vuelto al exterior (fig. 7, 1/89), se identifica con la forma Lamb. 22; un fragmento de borde pertenece a un *kylix* o copa de pie bajo de figuras rojas (fig. 7, 82/05); un fragmento de base de pátera de barniz negro (fig. 7, 84/05); por último, una pieza bastante completa, pertenece a un *skyphos* de barniz negro (fig. 7, 79/89).

Instrumentos textiles

Destaca la presencia de un conjunto de pondera discoidales que aparecieron formando un conjunto en su mayoría muy fragmentado (fig. 7, 153/89), al encontrarse en un nivel muy superficial del estrato. Se trata de unas 15-20 piezas que son características de yacimientos de cronología antigua, aunque también aparecen en algunos del ibérico pleno.

Valoración del conjunto

El Dep. 100 ofrece un lote de 29 piezas, en cuyo recuento hemos excluido los aproximadamente quince pesos de telar que constituyen un único artefacto. Hemos observado que la mayoría de piezas aparecen completas en el registro, por lo que sin duda constituirían el ajuar que estaba en uso en el último momento de ocupación de la casa. Una prueba del abandono de los ajuares lo proporciona el estado alterado de algunas piezas con impactos térmicos que han oscurecido y escamado las paredes por el calor, lo que indica que el repertorio sufrió el efecto del fuego, por la combustión del departamento en su destrucción. Ello nos advierte del colapso repentino de la vivienda y su sellado para formar un depósito primario que nos puede indicar con cierta fiabilidad la composición del conjunto cerámico en uso en este espacio.

Junto a ellas aparecen algunos restos fragmentarios que corresponden fundamentalmente a platos, piezas que es posible estuvieran en uso y cuyo grado de fragmentación sería mayor por la endeblez de sus paredes, aunque también es posible que fueran trozos de desechos perdidos en el transcurso de la ocupación del departamento. Sin embargo, tanto unas como otras, estuvieron en uso en algún momento de la vida del departamento y nos aportan información de las actividades que se realizaron en algún momento. De ese modo, analizando las frecuencias de las cerámicas podemos observar si predominan actividades como la preparación de alimentos, el almacenamiento, etc... en una visión diacrónica del ciclo de ocupación de las estancias domésticas, por lo que las incluimos en el análisis.

La valoración cronológica de este conjunto nos conduce a los años centrales del s. IV a.C. Así se deduce del panorama de importaciones, pues la totalidad de las piezas que componen la vajilla fina importada corresponden a las

típicas piezas áticas, prácticamente omnipresentes en los asentamientos ibéricos de la región datados en el s. IV a.C. Aparecen las típicas formas de los estilos de figuras rojas y barniz negro. Coincidente con este marco temporal es el conjunto de las cerámicas ibéricas, que muestra un elenco idéntico al recuperado en excavaciones anteriores (Rubio, 1985) y que convierte el conjunto cerámico de El Puig en ejemplo de la vajilla cerámica ibérica propia del área central de la *Contestania* (Grau Mira, 2002, 58-67) con una identidad formal a los conjuntos de La Bastida (Bonet y Vives, 2011) o El Puntal de Salinas (Sala, 1995).

En cuanto a la valoración funcional del conjunto (fig. 8), en primer lugar observamos un predominio del grupo relacionado con el servicio de mesa, con un 52 % del total, en el que se han incluido no sólo aquellas piezas de cerámica ibérica, sino también las importaciones ebusitanas y áticas que formarían la vajilla para consumo en situaciones destacadas. A este grupo le sigue el de despensa doméstica, con un 24%. El predominio de estos dos grupos funcionales tiene relación con una mayor utilización en el día a día, ya que además, los numerosos fragmentos encontrados relacionados con este grupo funcional así lo indican, ya que este mayor uso obligaría a una reposición continua de las piezas.

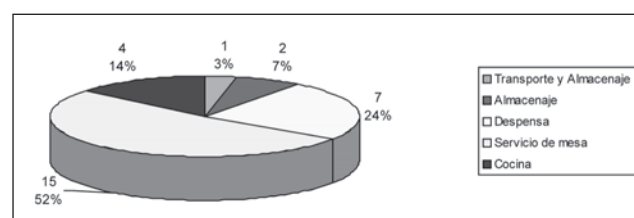


Figura 8. Gráfica con proporciones de los grupos funcionales de las cerámicas del departamento 100 de la fase I.

A continuación encontramos el grupo funcional de cocina, que supone un 14 % del total. Al igual que ocurre con los grupos funcionales de despensa y servicio de mesa, el uso diario de estos recipientes y su continua exposición a altas temperaturas aumentaría sus posibilidades de rotura y por tanto serían repuestos de forma recurrente, tal y como indican los abundantes fragmentos encontrados relacionados con este grupo funcional.

Por último, el almacenaje a largo plazo, en el que se incluyen las tinajas, con un 7% , al que hay que relacionar con el grupo funcional de transporte y almacenaje, con un único ejemplar que supone un 3% del total, son los grupos menos representados. Sin duda, las reservas alimenticias contenidas en grandes vasijas no se encontraban en esta estancia, donde el espacio se empleó para la actividad doméstica y los grandes volúmenes de almacenamiento pudieron estorbar. En realidad, la estancia anexa a la 100, el ámbito 700 se ha interpretado como una despensa (Grau y Segura, e.p.).

4. FASE II (CAPAS 10-14). USO Y COLMATACIÓN DEL DEPARTAMENTO 200 Y SUS MATERIALES

Tras la primera ocupación correspondiente a la estancia 100 de la casa del s. IV a.C. nos encontramos con un grueso paquete de aproximadamente 40 cm que corresponde a los niveles que en nuestras excavaciones denominamos UEs 200 y 201. Ambos son la evidencia de la ocupación y colmatación de una vivienda denominada casa 200. La UE 201 cubre el espacio intramuros de esta gran vivienda, cuyos estratos se hallan revueltos por la regularización del espacio para la construcción del departamento 100. Por su parte 200 cubre a esta 201 y es un nivel inmediatamente infrapuesto al pavimento de la casa 100 y se interpreta como una preparación para la construcción de este suelo de tierra batida.

En esta disposición estratigráfica tendríamos pues un paquete cuyo techo cronológico se situaría en el momento de construcción y uso del departamento 100 que lo cubre sin solución de continuidad en el primer cuarto del s. IV a.C., a juzgar por las vajillas áticas. El marco cronológico inicial se sitúa en los niveles de base sobre el que se construye la casa 200 y que en nuestras excavaciones situamos hacia mediados del s. V a.C. (Grau y Segura, e.p.). La revisión parte del supuesto de corroborar este margen cronológico.

Hay que indicar que las capas 10 a 14 asociadas a ésta segunda fase cubren casi completamente la fachada exterior de la casa 200 y que debieron formarse por vertidos al espacio abierto de calle durante la ocupación de esta estancia. Con posterioridad al uso de esta vivienda, se removerían estos restos para la regularización del espacio, aunque los muros no se desmontaron y salvo en la tierra que cubre la estructura, los restantes sedimentos se encuentran separados por esta edificación.

El repertorio material es el siguiente:

Ánforas

Ánforas de importación. Un borde de PE-14-Ramón T-8.1.1.1 (fig. 9, 340/89); dos bordes de ánforas con perfil del tipo R1-Ramón 100000: uno con pasta malagueña (fig. 9, 372/89) y otro con pasta calcárea (fig. 9, 338/89). Un borde de labio plano con el hombro escobillado posiblemente correspondiente a un ánfora de Campello (fig. 9, 373/89).

Ánforas ibéricas. Un borde de labio plano (fig. 9, 373/89). Dos bordes de labio plano ligeramente engrosado (fig. 9, 374/89 y 391/89); bordes de perfil subtriangular (fig. 9, 6/89, 29/89 y 480/89).

Dispensa y almacenaje

Tinajas de borde moldurado: un ejemplar de perfil identificable (fig. 9, 338/89), incluida en el subtipo A.I.2.2 de Mata y Bonet, y otros tres fragmentarios.

Tinajilas de borde moldurado: un ejemplar de perfil identificable (fig. 9, 346/89, incluida en el subtipo A.II.2.2 de Mata y Bonet, y otros cinco muy deteriorados.

Vajilla de mesa

Platos de ala curva vuelta al exterior (fig. 9, 292/89, 363/89 y 493/8), incluidos en el subtipo A.III.8.1 de Mata y Bonet.

Platos de ala plana (fig. 9, 206/89 y 392/89) pertenecientes al subtipo A.III.8.1.2

Páteras de borde vuelto al interior (fig. 9, 464/89) pertenecientes al subtipo A.III.8.2 de Mata y Bonet.

Cerámica a mano

Ollas de mediano tamaño con paredes divergentes o de tendencia recta (fig. 9, 355/89 y 476/89), este último con botones de arcilla aplicados.

Cuencos de paredes rectas (fig. 9, 329/89, 384/89 y 456/89).

Junto a estos bordes cabe señalar la aparición de tres bases planas.

Cerámica gris

Un pequeño borde de cuenco de perfil sinuoso de cerámica gris (fig. 9, 423/89).

Valoración del repertorio

Se trata de un nivel de materiales revueltos fruto de la modificación de los depósitos para la construcción de las estructuras posteriores. El número total de materiales no es demasiado elevado y el total de piezas identificadas rondaría los cuarenta ejemplares, en estado muy fragmentario, lo que sin duda nos sitúa ante un depósito secundario y fruto del vertido de desechos domésticos, en su mayor parte en el exterior de la vivienda.

Las piezas que nos permiten una aproximación cronológica sugieren que nos encontramos en un estrato a caballo entre los periodos antiguo y pleno de la cultura ibérica, fundamentalmente en torno a la segunda mitad del s. V a.C., introduciéndose en las primeras décadas del s. IV a.C. Entre las ánforas encontraríamos claramente estos márgenes establecidos entre tipos antiguos, como la serie Ramón-10000, que podría ser una perduración de fines del s. VI a.C., hasta los tipos propiamente de época plena como las ánforas púnico-ebusitanas de la serie Ramón T-8.1.1.1. o las ánforas del alfar de la Illeta dels Banyets de Campello.

La presencia de cerámica a mano sería otro de los rasgos arcaizantes de este conjunto. Predominan las ollas de mediano tamaño de posible uso culinario, aunque también se documentan ollas de cocina a torno que se convertirán en absolutamente predominantes a partir del s. IV a.C. También a mano parecen algunos cuencos de borde recto en un tipo que hunde sus raíces profundamente en la Edad del Bronce, tipo que se repite entre las piezas a torno.

Los recipientes de almacenaje y dispensa ofrecen escasa información cronológica, pues los bordes moldurados predominantes aparecen en periodos dilatados de tiempo. Quizá la vajilla de mesa, en especial los platos, ofrece un aspecto más acorde con el marco cronológico en el que nos situamos, pues predominan los platos de ala plana recta o

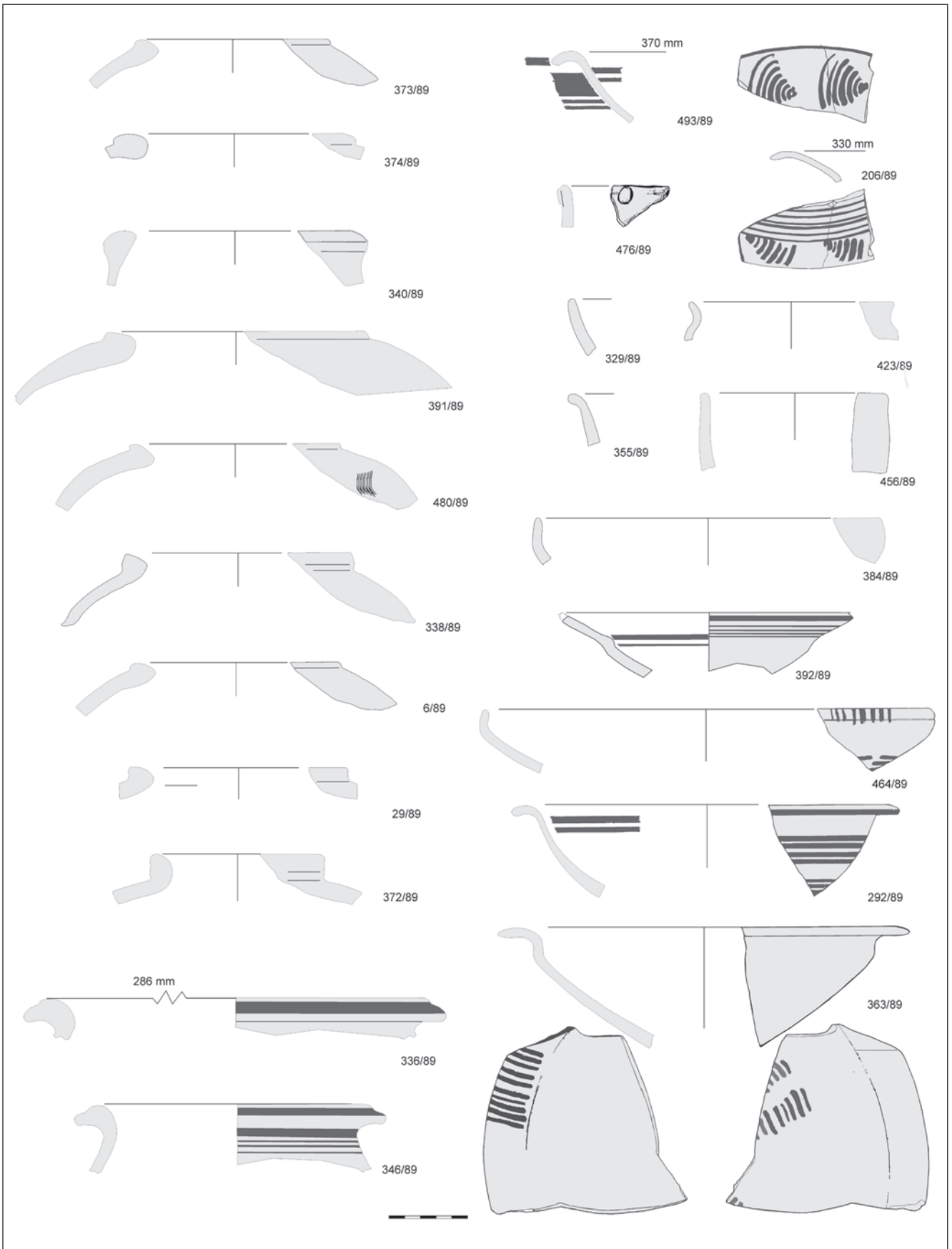


Figura 9. Cerámicas de la fase II.

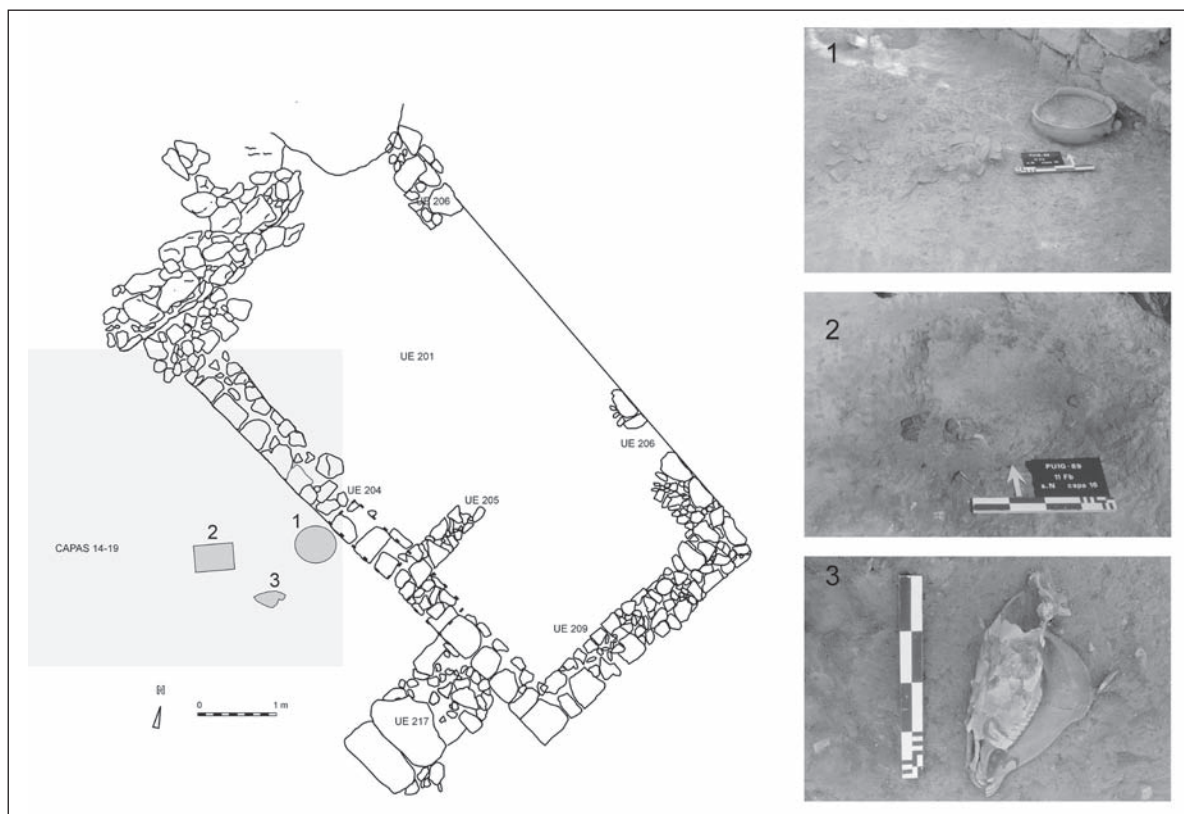


Figura 10. Planta con las construcciones de la fase II, arriba, y fotografías con los elementos de depósito singular en el estrato sobre el que se construye la casa 200. 1: Lebes enterrado junto al umbral; 2: Placa de hogar con cerámicas sobre ella; 3: Cabeza de équido.

curva pendiente, denominados P2 en el repertorio de El Oral que son propios de los momentos anteriores a la fase plena cuando se generalizan las páteras de borde vuelto al interior y los cuencos con el labio engrosado al exterior; platos que imitan las formas más frecuentes de la vajilla ática.

5. FASE III (CAPAS 14-19). LA BASE DE LA SECUENCIA Y UN POSIBLE DEPÓSITO RITUAL.

El estrato que se inicia a partir de la capa 14 y en especial a partir de la capa 15 constituye la base de la secuencia en el sector 11 Fb. La primera característica de este nivel es que se encuentra, de nuevo, muy revuelto de antiguo para terraplenar el espacio donde se construyó la casa 200. Las piezas aparecen, por tanto, en estado muy fragmentario y no son especialmente abundantes. Sin embargo, frente a este carácter revuelto de los sedimentos, la revisión de los fondos y de las escasas fotografías disponibles de este sector, nos han permitido identificar un depósito singular formado por tres elementos cuya naturaleza y estado de conservación (aparecen prácticamente completos) delatan que no fueron removidos de antiguo, como el estrato matriz en el que se encuentran, sino que fueron enterrados de forma cuidadosa justo en el momento en que se terraplenó el espacio para

construir el muro de fachada de la casa 200 (fig. 10). Hablaremos primero del estrato matriz formado por las capas 14 a 19 y posteriormente describiremos y trataremos de dar sentido a estos elementos.

El estrato formado por las capas 14 a 19 lo asociamos a la UE 208 a-b de nuestras excavaciones y que datamos en un momento anterior a mediados del s. V a.C. y que fundamentalmente cubre la etapa del ibérico antiguo, hasta los inicios del s. VI a.C. Las características del registro cerámico se adecuan a este momento, pues abundan las cerámicas a mano, entre las que aparecen ollas de mediano tamaño de paredes convergentes (fig. 11, 665/89) y divergentes y bases planas. A la mayoría de cerámicas a mano acompañan algunas escasas cerámicas a torno de cronología claramente antigua, como una tapadera de urna de orejetas (fig. 11, 658/89), una pátera de borde recto (fig. 11, 653/89) y un ánfora de borde de perfil subtriangular del tipo R-10000 (fig. 11, 654/89), aunque con pasta calcárea de tipo ibérico. En relación con este último aspecto, cabe señalar que las pastas de estas piezas son de arcillas claras, duras y rugosas, especialmente por la aparición de desgrasantes visibles de tipo calizo. Nos encontramos con las primeras piezas de vajilla ibérica de la comarca, bien porque son las primeras producciones o porque son importaciones de otras comarcas que inician la tradición cerámica ibérica en momentos más tempranos. La abundancia de cerámica a mano y la existencia de lañas en

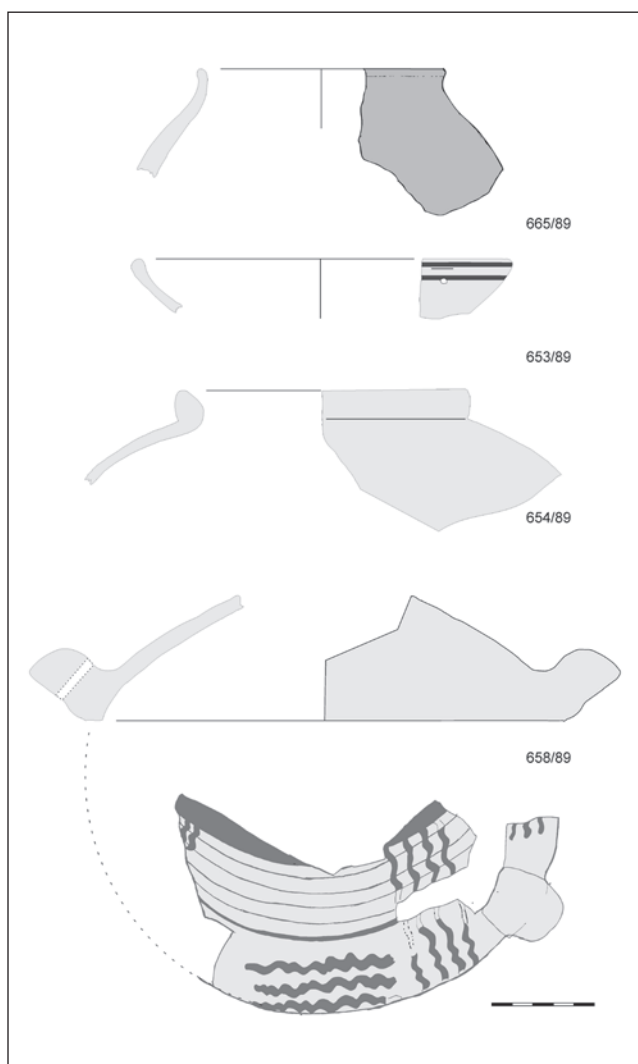


Figura 11. Cerámicas de la fase III.

algunas piezas, como la pátera, señalan el carácter inusual de la vajilla ibérica en este momento temprano.

En este estrato se identifican tres elementos que claramente fueron sepultados entre su matriz terrosa, pues no de otro modo se puede interpretar su aparición completa en el interior de esta capa de tierra. Son los siguientes (fig. 10):

1) Gran lebes de perfil troncocónico y estrechamiento en el cuello, con borde recto de tendencia divergente y labio recto (fig. 10, 1; fig. 12, 652/89); posee una base convexa de pie ligeramente indicado. Aparecen dos asas bifidas de implantación horizontal en la parte superior, en el sector coincidente con el diámetro máximo del cuerpo. Se decora en el exterior con una serie de tres bandas de color vinosos y entre la inferior y la media aparecen nueve filetes del mismo tono rojizo. En el interior aparece una banda cercana al borde de la que penden segmentos de línea a una distancia de 15 cm. La pasta del recipiente es de color ocre claro y con desgrasante calizo de grano medio, lo que da un aspecto rugoso.

Es una pieza irregular cuya boca no es completamente circular, sino que compone un óvalo que oscila entre los 470 y los 460 mm de diámetro. También la altura es irregular, oscilando entre los 301 y 317 mm. A pesar de estas imperfecciones se trata de una pieza que debió tener una larga vida útil, pues fue prácticamente cosida con lañas a juzgar por una fractura que recorre el tercio superior de la pieza dividiéndola en dos. La reparación de una pieza tan irregular demuestra que poseía un valor que debió residir en lo inusual de los ejemplares a torno. Se trata de un gran vaso que posiblemente sea una de las primeras piezas a torno que debieron fabricarse localmente o llegar a la zona desde otras áreas.

El ejemplar apareció entero y enterrado precisamente bajo el umbral de entrada a la casa 200, lo que nos lleva a proponer que fue sepultado en el suelo formado por las capas 14-19 justo en la parte más connotada simbólicamente de la casa: su acceso. El depósito de esta pieza se acompañó de otros dos elementos destacados.

2) Inmediatamente al oeste de la lebeta se identifica una placa de arcilla quemada de forma aproximadamente cuadrangular y perfiles irregulares, preparada sobre la capa 16 (fig. 10, 2). Sobre la placa de hogar aparecen depositados escasos pero significativos materiales cerámicos. Destaca el tercio superior de un ánfora ibérica de borde de perfil vertical (fig. 12, 518/89) que aparece cubriendo el hogar como si se hubiese querido crear una pequeña cámara de cocción. Junto al ánfora aparece un cuenco de labio recto al exterior (fig. 12, 520/89) y otro de borde recto, con agujero de lañado (fig. 12, 521/89), y la base plana de una pequeña olla de cerámica a mano (fig. 12, 538/89). Por último, cercano al hogar, pero sin que podamos asociarlo directamente a él, aparece el borde de un recipiente de almacenaje (fig. 12, 519/89); esta pieza pudo formar parte del sedimento sobre el que se preparó el hogar.

Este conjunto puede ser interpretado como el resto de un hogar asociado a un piso exterior de la vivienda y a un nivel ligeramente inferior al umbral de acceso a la casa 200. La aparición de materiales sobre la placa de hogar señala que una vez utilizado fue sepultado, en caso contrario se hubiese esparcido las piezas. La aparición a un nivel inferior al del umbral y por tanto por debajo del nivel de circulación de acceso a la casa, también nos hace pensar que fue sepultado tras su uso; además no hubiese tenido ningún sentido disponer un hogar obstaculizando el acceso a la vivienda.

3) El tercer elemento de interés es la aparición de una cabeza de équido en las proximidades del hogar y del lebes (fig. 10, 3). Apenas conocemos la disposición de este elemento, pero la información de localización y las fotografías disponibles certifican su asociación con los otros dos elementos. Se trata de una cabeza entera en la que no se ha desmembrado la quijada ni otras partes óseas², por lo que a la espera del análisis especializado nos permite señalar que también debió ser enterrada entera.

En definitiva, damos a conocer estos tres elementos como partes constituyentes de un depósito singular, posi-

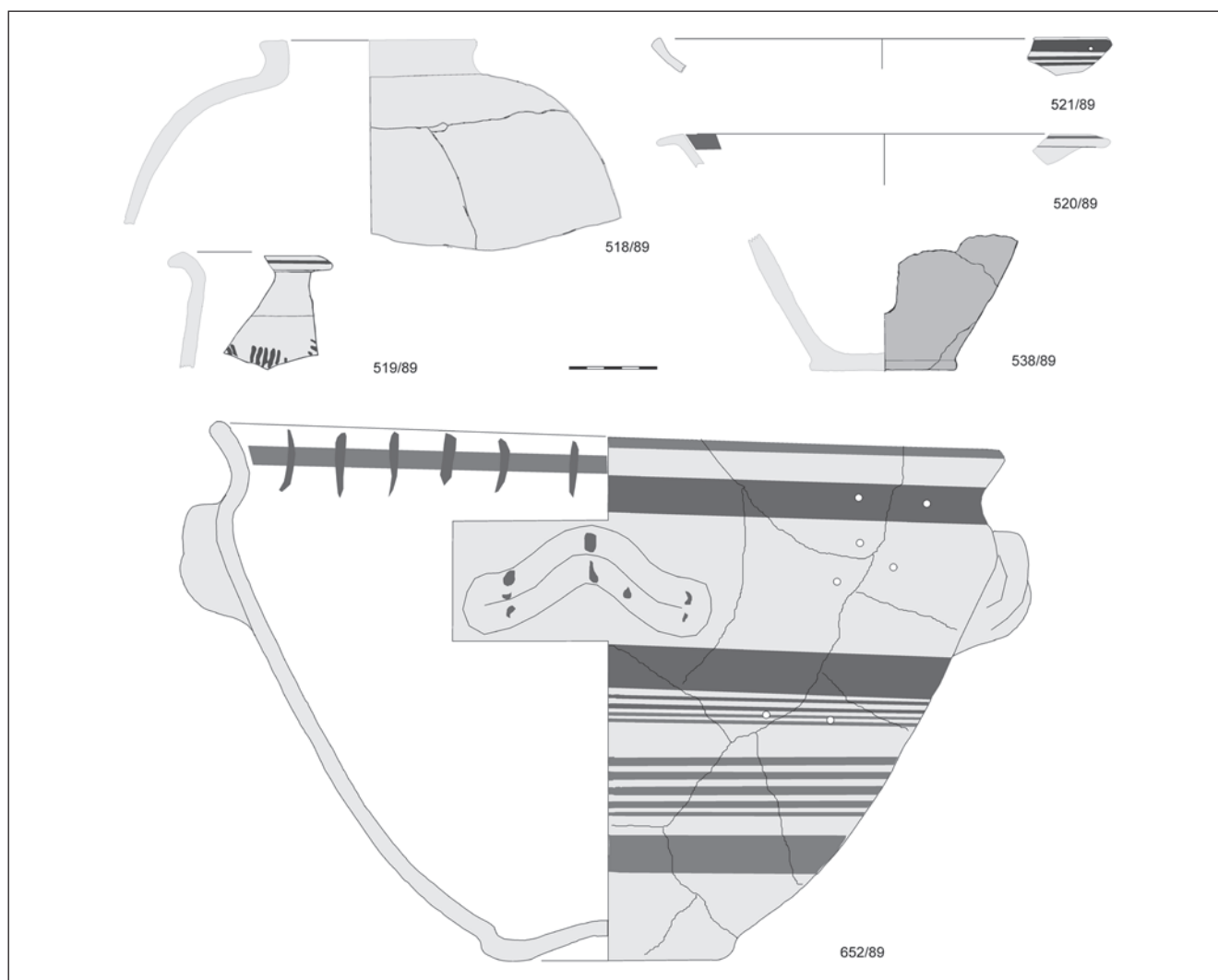


Figura 12. Cerámicas del depósito singular en el estrato sobre el que se construye la casa 200.

blemente relacionado con una comida de carácter ritual asociada a la construcción de la vivienda 200, a juzgar por su aparición enterrados en el estrato sobre el que se construye la casa. A la espera de los resultados del análisis de la fauna, no queremos profundizar en el significado de este depósito. Nuestro objetivo en este momento es presentar la documentación que será objeto de análisis de un estudio específico en relación con otras evidencias rituales de El Puig que se encuentra actualmente en preparación.

6. VALORACIÓN FINAL

La revisión y análisis de los conjuntos provenientes de las excavaciones antiguas de El Puig es una tarea compleja apenas iniciada. La falta de documentación detallada de las excavaciones complica la labor. Estas dificultades nos han llevado a priorizar el análisis del repertorio de un único sector del conjunto de excavaciones anteriores. En nuestro

caso hemos querido priorizar el sector 11 Fb, pues era absolutamente necesario completar los repertorios asociados a los niveles que hemos excavado directamente. La secuencia estratigráfica identificada recientemente (Grau y Segura, e.p.) aporta la estructura cronológica necesaria para dar sentido a las capas artificiales de la excavación de Rubio. Otros sectores del asentamiento excavados hace décadas aguardan un trabajo de revisión que necesariamente debe contar con trabajos de campo que aclaren la secuencia y la disposición de las estructuras de hábitat.

Los repertorios analizados muestran en líneas generales la evolución del equipamiento cerámico acorde con una trayectoria cronológica de aproximadamente trescientos años. Desgraciadamente, los niveles más antiguos se encuentran removidos para allanar el terreno en subsiguientes fases constructivas, lo que afectó en gran medida a la fragmentación y desplazamiento de las piezas. Únicamente en la fase final, que corresponde a un abandono repentino del hábitat en el sector, aparecen un buen número de piezas enteras y

completas que nos permiten identificar el equipo doméstico cerámico en vigor en los momentos finales del s. IV a.C. También hemos podido comprobar las condiciones de abandono de este departamento a partir de la existencia de recipientes cerámicos quemados parcialmente y cuyas paredes se encuentran escamadas por efecto del calor. Esta circunstancia señala la destrucción por fuego de la vivienda y, por tanto, un fin violento para este sector del poblado, quizá extensible a la totalidad del hábitat.

Otra de las aportaciones de esta revisión ha sido la comprobación de un depósito singular realizado en el nivel de base sobre el que se construyó la casa 200 de mediados del s. V a.C. La aparición completa de algunos elementos, sin perturbaciones por efecto de la exposición a la superficie, indican que una gran pieza, un hogar y una cabeza de équido fueron enterrados en el momento de iniciar la construcción de la casa o antes de habitarla. En un futuro trabajo centraremos nuestra atención sobre este depósito singular.

En definitiva, con estas líneas hemos querido cubrir el vacío de documentación existente entre las excavaciones de Rubio y nuestros propios trabajos en el sector 11 Fb. Las dificultades son muchas y las limitaciones también lo son, pero creemos que ha podido salir a la luz un caudal relevante de información que nos ayuda a entender la compleja ocupación del *oppidum* de El Puig d'Alcoi.

NOTAS

1. El proyecto El *oppidum* de El Puig d'Alcoi ha sido autorizado por la *Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana* y ha sido dirigido por I. Grau Mira y J. M. Segura Martí. Ha contado con el apoyo económico del Excmo. Ayuntamiento de Alcoi, la Universitat d'Alacant y el proyecto de investigación HAR2009-11441 del MINECO.
2. El estudio pormenorizado de esta cabeza de équido se encuentra actualmente en realización por parte de M.P. Iborra Eres.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRACHINA IBÁÑEZ, A. M. (1987). El bronce final al poblado del Puig d'Alcoi. *Fonaments: Prehistòria i món antic als Països Catalans*, 6: 131-156.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A. M.; MOLTÓ GISBERT, S. (2000). El Puig (Alcoi). En: Aura Tortosa, J. E. y Segura Martí, J. M^a. (coord.): *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó*: 101-104. Alcoi.
- BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C. (2001). Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los ss. VII al II a.C. En: Berrocal Rangel, L. y Gardes, Ph. (coord.): *Entre Celtas e Iberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Casa de Velásquez: 175-186. Madrid.
- BONET ROSADO, H.; VIVES-FERRANDIZ, J. (2011). *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*. Museu de Prehistòria de València. Valencia.
- ESPÍ PÉREZ, I.; MOLTÓ GISBERT, S. (1997). Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 87-98.
- GARCÍA MARTÍN, J. M.; GRAU MIRA, I. (1997): Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de l'Alcoià i el Comtat, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 119-130.
- GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- GRAU MIRA, I.; SEGURA MARTÍ, J. M. (e. p.). *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Alcoi.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1972). *Contestania Ibérica*. Diputación de Alicante. Alicante.
- LLORENTE, T. (1889). *Valencia*. Colección: España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia, vol. II: 886. Barcelona.
- MARTÍ BONAFÉ, A.; MATA PARREÑO, C. (1992). Cerámicas de tipo fenicio-occidental en las comarcas de l'Alcoià i el Comtat (Alacant). *Saguntum-PLAV*, 25: 103-107.
- MATA PARREÑO, C.; BONET ROSADO, H. (1992). La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Serie de Trabajos Varios. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, 89: 117-173.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1952). El poblado ibérico de El Puig (Alcoi). *Archivo de Prehistoria Levantina*, III: 135-146.
- RUBIO GOMIS, F. (1985). El yacimiento ibérico del Puig (Alcoi). Antecedentes y campaña de 1985. *Noticiero arqueológico Hispánico*, 24: 93-157.
- RUBIO GOMIS, F. (1986). El Puig. *Arqueología en Alicante 1976-1986*. Alicante: 88-90.
- SALA SELLÉS, F. (1995). *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.* Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Alicante.
- TARRADELL, M. (1969). Noticias de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, Zaragoza: 183-186.
- VISEDO MOLTÓ, C. (ca.1936). *Estudio Histórico. Las primeras edades en los alrededores de Alcoi, desde la prehistoria hasta la romanización*. Manuscrito inédito conservado en el Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi Camilo Visiedo Moltó.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1959). *Alcoi. Geología. Prehistoria*. Ed. facsímil de 1995. Alcoi.